

HUMPTY-DUMPTY

Adaptada e ilustrada por
W.W. Denslow



G. W. Dillingham Co.
Editores, New York.



Humpty Dumpty



HUMPTY-DUMPTY era un tipo pequeño, rechoncho y liso, con una sonrisa encantadora y un corazón de oro que no le cabía en el pecho.

Sólo había una cosa que le preocupara y era caerse y romper su cáscara blanca y delgada; por eso Humpty deseaba ser duro, completamente duro, ya que su corazón se encogía cada vez que caminaba o corría, así que fue a ver a la Gallina Negra para pedirle consejo.

La gallina era sabia y bondadosa, por eso era la más adecuada para resolver su problema.

—Tu padre, amigo Humpty —dijo la gallina— era necio y no aceptaba ningún consejo; ya sabes lo que se decía de él:

«Humpty-Dumpty se sentó en un muro,
y cayó de bruces al suelo duro;
Ni los caballos, ni los hombres del Rey
pudieron juntar sus trozos otra vez.»

—Ya ves que tuvo un triste final. Por su imprudencia y por no seguir los consejos



acabó peor que un huevo frito. El Rey con sus hombres y sus caballos hicieron todo lo que pudieron, pero no ha-

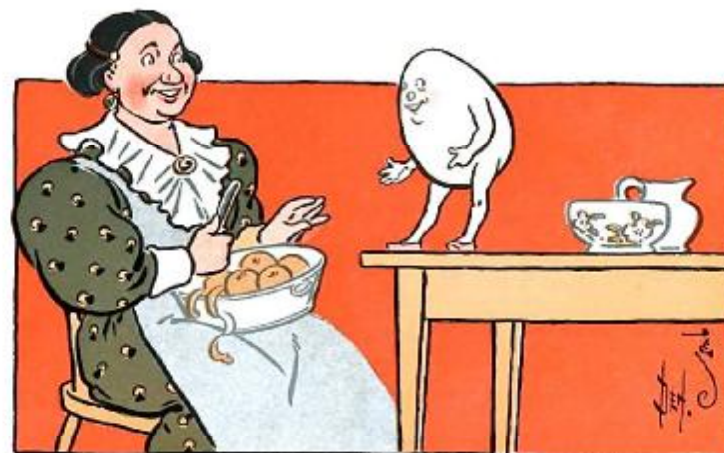


bía solución —y la gallina negó tristemente con su cabeza.

—Lo que debes hacer —continuó la gallina mientras una lágrima resbalaba de su brillante ojo azul— es ir a ver a la mujer del granjero, aquí al lado, y decirle que te meta en una olla de agua hirviendo. Tu cáscara es tan dura y lisa que no te hará daño, y cuando te saque podrás hacer lo que quieras sin

que nada pueda romperte. Podrás rodar y saltar alegremente y no te romperás ni te abollarás.

Humpty fue rodando hasta la puerta de al lado y le dijo a la mujer del granjero que lo pusiera en una olla de agua hirviendo, porque era tan frágil que no servía para nada.



—Enseguida —dijo la mujer del granjero—, y además te envolveré con un trozo de tela a lunares para que salgas con un bonito vestido de colores y parezcas un hermoso huevo de Pascua.

La mujer lo envolvió en un trozo de tela vistosa y lo metió en el agua hirviendo del caldero de cobre que estaba en la hoguera.

Al principio Humpty sintió mucho calor, pero se acostumbró pronto y se sintió muy feliz al notar que se hacía cada vez más fuerte a medida que pasaban los minutos.



No tuvo que estar mucho tiempo en el agua para endurecerse lo suficiente y acabar tan duro como un ladrillo; así que se desató el trapo y saltó fuera del caldero tan brillante y resistente como cualquier huevo cocido.

La tela le había estampado unos grandes lunares rojos y brillantes de la cabeza a los pies, y tenía el aspecto, la gracia y la



agilidad de un payaso de circo.

La esposa del granjero se mondaba de risa al ver las travесuras de Humpty, brincando alegremente de la mesa a la silla y dejándose caer al suelo desde la repisa de la chimenea, sólo para demostrar lo duro que era. Humpty agradeció a la buena mujer de todo corazón el favor que le había hecho y se marchó caminando por la cuerda del tendedero, como un malabarista, a recorrer el mundo.

* * * *





Mucho
podría
contarse
de sus
viajes;
viajó ha-
cia el
Este, el
Oeste, el
Norte y el
Sur; na-
vegó por

los mares, caminó y cabalgó a través de todos los países de la Tierra, y estuvo feliz y contento durante toda su larga vida.

Como payaso de circo hizo reír a jóvenes y mayores, como trovador errante, rasgó las cuerdas de su bandurria y entonó ale-



gres canciones; y así durante todos sus viajes aliviando las penas de la gente, haciéndoles olvidar sus sufrimientos y llenando de alegría todos los corazones.



Pero dondequiera que fuese, bajo el sol o la lluvia, nunca se olvidó de cantar las alabanzas de la sabia Gallina Negra ni de la buena mujer del granjero, que le habían dado una nueva vida, endureciéndolo frente al dolor, con un gran corazón para servir y hacer felices a los DEMÁS.

